

Julio 21

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia

2 R. 20.12,13

12 En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió mensajeros con cartas y presentes a Ezequías, porque había oído que Ezequías había caído enfermo.13 Ezequías los atendió y les mostró toda la casa de sus tesoros, la plata y el oro, las especias y ungüentos preciosos, su depósito de armas y todo lo que había en sus tesoros. Ninguna cosa quedó que Ezequías no les mostrara, tanto en su casa como en todos sus dominios.

Is. 39.1,2

1 En aquel tiempo, Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y presentes a Ezequías, porque supo que había estado enfermo y que se había restablecido.2 Se regocijó con ellos Ezequías y les mostró la casa de su tesoro: la plata y el oro, las especias, los ungüentos preciosos, toda su casa de armas y todo lo que se hallaba en sus tesoros. No hubo cosa en su casa y en todos sus dominios que Ezequías no les mostrara.

2 Cr. 32.31

31 Pero en lo referente a los mensajeros de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para saber del prodigio que había acontecido en el país, Dios lo dejó, para probarle y conocer todo lo que estaba en su corazón.

Isaías revela a Ezequías un mensaje de Dios

2 R. 20.14-19

14 Entonces el profeta Isaías fue a ver al rey Ezequías, y le preguntó:

—¿De dónde vinieron esos hombres y qué te dijeron?

Ezequías le respondió:

—De lejanas tierras han venido, de Babilonia.

15 Isaías le volvió a preguntar:

—¿Qué vieron en tu casa?

Ezequías respondió:

—Vieron todo lo que había en mi casa. Nada quedó en mis tesoros que no les mostrara.

16 Entonces Isaías dijo a Ezequías:

—Oye esta palabra de Jehová:17 “Vienen días en que todo lo que está en tu casa y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy será llevado a Babilonia, sin quedar nada, dice Jehová.18 Y algunos de los hijos que salgan de ti, que hayas engendrado, los tomarán para que sean eunucos en el palacio del rey de Babilonia”.

19 Entonces Ezequías dijo a Isaías:

—La palabra que has hablado de parte de Jehová es buena.

Pues pensaba: «Al menos en mis días habrá paz y seguridad».

Is. 39.3-8

3 Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías y le dijo:

—¿Qué dicen estos hombres y de dónde han venido a ti?

Ezequías respondió:

—De tierra muy lejana han venido a mí, de Babilonia.

4 Dijo entonces:

—¿Qué han visto en tu casa?

Y dijo Ezequías:

—Todo lo que hay en mi casa han visto; ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado.

5 Entonces dijo Isaías a Ezequías:

—Oye palabra de Jehová de los ejércitos:6 “He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová.7 De tus hijos que saldrán de ti y que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia”.

8 Y dijo Ezequías a Isaías:

—La palabra de Jehová que has hablado es buena.

Y añadió:

—A lo menos, haya paz y seguridad en mis días.

Profecía contra Babilonia

Is. 13.1-22

1 Profecía sobre Babilonia, revelada a Isaías hijo de Amoz.

2 Levantad bandera sobre un alto monte.

Alzad la voz a ellos, alzad la mano,
para que entren por puertas de jefes.

3 Yo mandé a mis consagrados
y asimismo llamé a los valientes de mi ira,
a los que se alegran con mi gloria.

4 Estruendo de multitud en los montes,
como de mucho pueblo;
estruendo de ruido de reinos,
de naciones reunidas:

¡Jehová de los ejércitos pasa revista
a las tropas para la batalla!

5 Vienen de lejana tierra,
del extremo de los cielos,
Jehová y los instrumentos de su ira,
para destruir toda la tierra.

6 ¡Aullad, porque cerca está el día de Jehová!
¡Vendrá como devastación del Todopoderoso!

7 Por tanto, toda mano se debilitará
y desfallecerá todo corazón humano.

8 Se llenarán de terror;
angustias y dolores se apoderarán de ellos;
tendrán dolores como de mujer de parto;
se asombrará cada cual al mirar a su compañero;
sus rostros son como llamaradas.

9 He aquí el día de Jehová viene:
día terrible, de indignación y ardor de ira,
para convertir la tierra en soledad
y raer de ella a sus pecadores.

10 Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros
no darán su luz;

el sol se oscurecerá al nacer
y la luna no dará su resplandor.

11 Castigaré al mundo por su maldad
y a los impíos por su iniquidad;
haré que cese la arrogancia de los soberbios
y humillaré la altivez de los tiranos.

12 Haré más precioso que el oro fino al varón
y más que el oro de Ofir al ser humano.

13 Porque haré estremecer los cielos
y la tierra se moverá de su lugar
por la indignación de Jehová de los ejércitos,
en el día del ardor de su ira.

14 Como gacela perseguida,
como oveja sin pastor,
cada cual mirará hacia su pueblo,
cada uno huirá a su tierra.

15 Cualquiera que sea hallado será atravesado,
y cualquiera que por ellos sea tomado
caerá a espada.

16 Sus niños serán estrellados ante ellos mismos;
sus casas serán saqueadas
y violadas sus mujeres.

17 He aquí que yo despierto contra ellos a los medos,
que no se ocuparán de la plata
ni codiciarán oro.

18 Con sus arcos derribarán a los jóvenes;
no tendrán compasión del fruto del vientre
ni su ojo perdonará a los hijos.

19 Y Babilonia, hermosura de reinos,
gloria y orgullo de los caldeos,
será como Sodoma y Gomorra,
a las que trastornó Dios.

20 Nunca más será habitada,
ni se morará en ella de generación en generación;
no levantará allí su tienda el árabe
ni los pastores tendrán allí su majada,

21 sino que dormirán allí las fieras del desierto
y sus casas se llenarán de hurones;
allí habitarán los avestruces
y allí saltarán las cabras salvajes.

22 En sus palacios aullarán las hienas
y los chacales en sus casas de deleite.
Su tiempo está a punto de llegar;
no se prolongarán sus días.

El rey de Babilonia, objeto de burla

Is. 14.1-23

1 Porque Jehová tendrá piedad de Jacob, de nuevo escogerá a Israel y lo hará reposar en su tierra. A ellos se unirán extranjeros, que se agregarán a la familia de Jacob.² Los pueblos los tomarán y los llevarán a su lugar, y la casa de Israel los poseerá como siervos y criadas en la tierra de Jehová.

Cautivarán así a los que los cautivaron y señorearán sobre los que los oprimieron.

3 En el día en que Jehová te dé reposo de tu trabajo, de tus temores y de la dura servidumbre en que te hicieron servir,⁴ pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia y dirás:

«¡Cómo acabó el opresor!

¡Cómo ha acabado la ciudad codiciosa de oro!

5 Quebrantó Jehová el bastón de los impíos,
el cetro de los señores:

6 el que hería a los pueblos con furor,
con llaga permanente,
el que se enseñoreaba de las naciones con ira
y las perseguía con crueldad.

7 Toda la tierra está en reposo y en paz.

Se cantaron alabanzas.

8 Aun los cipreses se regocijaron a causa de ti,
y los cedros del Líbano,
diciendo: “Desde que tú percaste,
no ha subido cortador contra nosotros”.

9 El seol abajo

se espantó de ti;

despertó a los muertos

para que en tu venida salieran a recibirte;
hizo levantar de sus sillas a todos los grandes de la tierra,
a todos los reyes de las naciones.

10 Todos ellos darán voces y te dirán:

“¿Tú también te debilitaste como nosotros
y llegaste a ser como nosotros?”.

11 Descendió al seol tu soberbia

y el sonido de tus arpas;

gusanos serán tu cama

y gusanos te cubrirán.

12 ¡Cómo caíste del cielo,

Lucero, hijo de la mañana!

Derribado fuiste a tierra,

tú que debilitabas a las naciones.

13 Tú que decías en tu corazón:

“Subiré al cielo.

En lo alto, junto a las estrellas de Dios,
levantaré mi trono

y en el monte del testimonio me sentaré,
en los extremos del norte;

14 sobre las alturas de las nubes subiré
y seré semejante al Altísimo”.

15 Mas tú derribado eres hasta el seol,

a lo profundo de la fosa.
16 Se inclinarán hacia ti los que te vean;
te contemplarán, diciendo:
“¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra,
que trastornaba los reinos,
17 que puso el mundo como un desierto,
que asoló sus ciudades,
que a sus presos nunca les abrió la cárcel?”.
18 Todos los reyes de la tierra, todos ellos,
yacen con honra
cada uno en su última morada.
19 Pero tú echado eres de tu sepulcro
como un vástago abominable,
como un vestido de muertos
pasados a espada,
que descendieron al fondo de la fosa,
como un cadáver pisoteado.
20 No serás contado con ellos en la sepultura,
porque tú destruiste tu tierra,
mataste a tu pueblo.
No será nombrada
por siempre la descendencia de los malignos.
21 Preparad a sus hijos para el matadero
por la maldad de sus padres;
que no se levanten ni posean la tierra
ni llenen de ciudades la faz del mundo».
22 «Porque yo me levantaré contra ellos»,
dice Jehová de los ejércitos,
«y raeré de Babilonia
el nombre y el sobreviviente, hijo y nieto»,
dice Jehová.
23 «Y la convertiré en posesión de erizos
y en tierra cenagosa.
La barreré con escobas de destrucción»,
dice Jehová».

Profecía sobre el desierto del mar

Is. 21.1-10

1 Profecía sobre el desierto del mar:
Como un torbellino del Neguev,
así viene del desierto,
de la tierra horrenda.
2 Dura visión me ha sido mostrada:
El traidor traiciona
y el destructor destruye.
Sube, Elam;
sitia, Media.
Todo su gemido hice cesar.

3 Por tanto, mis espaldas
se han llenado de dolor;
angustias se apoderaron de mí,
como angustias de mujer de parto.
Me siento agobiado al oírlo
y al verlo me lleno de espanto.
4 Se pasma mi corazón,
el horror me ha intimidado;
la noche de mi deseo
se me ha vuelto en espanto.
5 Ponen la mesa,
 extienden tapices;
comen, beben.
¡Levantaos, príncipes,
engrasad el escudo!
6 Porque el Señor me dijo así:
«Ve, pon centinela
que haga saber lo que vea».
7 Y vio hombres montados,
jinetes de dos en dos,
montados sobre asnos,
montados sobre camellos.
Miró entonces más atentamente,
8 y gritó como un león:
«¡Señor, sobre la atalaya
estoy yo continuamente de día,
y las noches enteras
sobre mi guardia!
9 ¡He aquí que vienen hombres montados,
jinetes de dos en dos!».
Después habló y dijo:
«¡Cayó, cayó Babilonia,
y los ídolos de sus dioses
quebrantó en tierra!».
10 Pueblo mío, trillado y aventado,
os he dicho
lo que oí de parte de Jehová de los ejércitos,
el Dios de Israel.

Futuro glorioso de Sión

Is. 35.1-10

1 Se alegrarán el desierto y el erial;
la estepa se gozará y florecerá como la rosa.
2 Florecerá profusamente
y también se alegrará y cantará con júbilo;
la gloria del Líbano le será dada,
la hermosura del Carmelo y de Sarón.
Ellos verán la gloria de Jehová,

el esplendor del Dios nuestro.
3 ¡Fortaleced las manos cansadas,
afirmad las rodillas endebles!
4 Decid a los de corazón apocado:
«¡Esforzaos, no temáis!
He aquí que vuestro Dios viene
con retribución, con pago;
Dios mismo vendrá y os salvará».
5 Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos
y destapados los oídos de los sordos.
6 Entonces el cojo saltará como un ciervo
y cantará la lengua del mudo,
porque aguas serán cavadas en el desierto
y torrentes en la estepa.
7 El lugar seco se convertirá en estanque
y el sequedal en manaderos de aguas.
La guarida de los chacales, donde ellos se refugian,
será lugar de cañas y juncos.
8 Y habrá allí calzada y camino,
el cual será llamado Camino de Santidad.
No pasará por allí ningún impuro,
sino que él mismo estará con ellos.
El que ande por este camino,
por torpe que sea, no se extraviará.
9 No habrá allí león,
ni fieras subirán por él ni allí se encontrarán,
para que caminen los redimidos.
10 Y los redimidos por Jehová
volverán a Sión con alegría;
y habrá gozo perpetuo sobre sus cabezas.
Tendrán gozo y alegría,
y huirán la tristeza y el gemido.

Jehová consuela a Sión

Is. 40.1-11

1 «¡Consolad, consolad a mi pueblo!»,
dice vuestro Dios.
2 Hablad al corazón de Jerusalén;
decidle a voces
que su tiempo es ya cumplido,
que su pecado está perdonado,
que doble ha recibido de la mano de Jehová
por todos sus pecados.
3 Voz que clama en el desierto:
«¡Preparad un camino a Jehová;
nivelad una calzada
en la estepa a nuestro Dios!
4 ¡Todo valle sea alzado

y bájese todo monte y collado!

¡Que lo torcido se enderece

y lo áspero se allane!

5 Entonces se manifestará la gloria de Jehová

y toda carne juntamente la verá,

porque la boca de Jehová ha hablado».

6 Voz que decía: «¡Da voces!».

Y yo respondí: «¿Qué tengo que decir a voces?».

«Que toda carne es hierba

y toda su gloria como la flor del campo.

7 La hierba se seca y la flor se marchita,

porque el viento de Jehová sopla en ella.

¡Ciertamente como hierba es el pueblo!

8 La hierba se seca y se marchita la flor,

mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre».

9 Súbete sobre un monte alto,

anunciadora de Sión;

levanta con fuerza tu voz,

anunciadora de Jerusalén.

¡Levántala sin temor!

Di a las ciudades de Judá:

«¡Ved aquí al Dios vuestro!».

10 He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder,

y su brazo dominará;

he aquí que su recompensa viene con él

y su paga delante de su rostro.

11 Como pastor apacentará su rebaño.

En su brazo llevará los corderos,

junto a su pecho los llevará;

y pastoreará con ternura a las recién paridas.